



Precios de suscripción

En Caravaca, un mes, 0'50 ptas.—En el resto de la península, trimestre 1'50 id.—Extranjero un año 10 idem.

IMPRESA

Administración y Redacción
MAYOR. 24

No se devuelven
originales.

El Siglo Nuevo

Precios de inserción

ANUNCIOS
En primera plana, 15 céntimos línea.—Segunda y tercera, 10 id., id.—Cuarta, 5 id., idem.

COMUNICADOS
y otros insertos

A PRECIOS CONVENCIONALES.

PERIÓDICO REGIONAL É INDEPENDIENTE

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Excmo. Señor D. Juan Tamayo y Conejera

La descarnada mano de la muerte, que hace ver al hombre la grandeza de sus miserias y la miseria de sus grandezas, acaba de abrir el sepulcro ante los pies de un hijo ilustre de Moratalla, del Excelentísimo Sr. D. Juan Tamayo.

Años há, que enfermedad cruelísima lo había privado de movimiento y de palabra, convirtiéndole en un cadáver detenido al borde de la huesa; pero había brillado tanto, que aún en ese estado resultaba una personalidad de altísimo relieve en el pueblo. Era un sol en su ocaso; pero sol todavía, que todo lo llenaba con sus prestigios y su autoridad.

Por mi incompetencia y por no haber nacido en este suelo hospitalario, nadie menos llamado que yo para hacer la biografía del finado ilustre. Trátase, sin embargo, de deshojar sobre su tumba una guirnalda de elogios en nombre de Moratalla, y en esa corona de flores, no podía faltar la mia modesta como la que más, pero como la que más sentida. El corazón es planta misteriosa que va echando raíces por donde pasa, y raíces hondísimas de afecto tiene mi corazón en Moratalla; apretado lazo de cariño me une á sus moradores y cuanto redunde en progreso y en honor de este pueblo tiene siempre abiertas de par en par las puertas de mi alma.

**

Hijo segundo del caballero maestrante de Ronda D. Isidoro Tamayo é Ibarquien y de D.^a Josefa Antonia Conejero y Alvarez-Fajardo, D. Juan Tamayo vió la luz en Moratalla el 27 de Diciembre de 1843. De extracción nobilísima por ambas ramas, el niño bebió en la cuna el amor á la libertad por la que su padre había sufrido persecuciones y destierros, y el amor al desvalido por el que su madre era adorada en Moratalla: dos grandes amores que no le han abandonado hasta el sepulcro.

En el Instituto de Murcia primero, y más tarde en Madrid cursó el Bachillerato y comenzó los estudios de Derecho. Pocas noticias se tienen de su vida en tan lejana fecha; pero eco

de aquellos días, aún se recuerdan la franqueza, la liberalidad de su carácter. Su alma era el santuario donde se rendía culto á todas las grandes pasiones; como hijo, hablaba de su madre con la elocuencia tiernísima del cariño; como amigo, sólo concebía la amistad á prueba de todas las abnegaciones y de todos los sacrificios; como hombre, hubiera dado hasta la última gota de su sangre por la justicia y por el bien; y como hermano,

no por éso abandonó su puesto, ni traicionó sus ideales nuestro distinguido biografiado. Siempre en la brecha, si para defenderlos fué necesario oro, su oro estuvo dispuesto; si el sacrificio de su persona, no regateó su persona; si fué preciso abrir su casa á sus amigos perseguidos, su casa fué el asilo, donde sus amigos encontraban seguro puesto de refugio en medio de la tempestad.

En comunicaci6n directa con Prim,



más que cariño, sentía culto, adoraci6n por su hermano mayor D. Jacobo á quien acompañó siempre.

Como su cercano deudo, D. Juan se lanzó de lleno en el revuelto mar de la política, trabajando activamente por el triunfo de aquella revoluci6n, que andando el tiempo había de derrocar el trono de Isabel II; y trabando amistad con Prim, Ol6zaga, Calvo Asensio y otros directores del movimiento revolucionario.

Tras el triunfo de Vicálvaro, efímero como el relámpago que surca el espacio, las ideas liberales padecieron de nuevo el ostracismo del poder y la encarnizada persecuci6n de sus ene-

cuando las circunstancias lo exigieron estuvo á la altura que, dados sus antecedentes, era de esperar. El 27 de Septiembre de 1868, dos días antes que las tropas de Serrano y Novaliches cruzaran sus armas en Alcolea, D. Juan Tamayo, en uni6n de su hermano D. Jacobo, de D. Manuel Amoraga y Torres y de los hermanos García Pareja, sublevaban los pueblos de esta comarca; entrando en Murcia entre vítores entusiastas, y ayudando allí poderosamente á desarmar la guardia rural y á constituir la Junta revolucionaria provincial, de que fué secretario su malogrado hermano D. Jacobo.

Con éste fué el alma del partido progresista de Moratalla. Organizador y capitán de los voluntarios de la libertad en el periodo de la revoluci6n del 68; heredero de la autoridad y de la representaci6n política de su hermano, fallecido el año 74; D. Juan Tamayo antes y después de la restauraci6n fué en su pueblo, en la provincia, y aún en España, un hombre prestigioso dentro del partido liberal.

Político, no de esa clase rastrera que todo lo pospone á su personal medro, sino de los que consideran la política como medio de orientar los pueblos hácia las regiones eternamente luminosas de la verdad y del bien; Caballero andante de sus ideas, que profesó lo mismo en los días prósperos, que cuando tuvo que partir emigrado de su patria, jamás se acordó de su persona ni de sus intereses, sino para derramarlos á manos llenas, cuando las necesidades de sus amigos y de su partido lo exigían.

En su vida política trabó estrecha amistad con Rivero, Sardual, Martos, Zorrilla, Puigerver y cien otros. Fué diputado provincial, vice-Presidente de la Diputaci6n, Candidato para Senador por la provincia de Almería, Delegado del Banco de España en la provincia de Castell6n; y cuando pudo con su influencia y sus prestigios obtener la representaci6n en Cortes de su Distrito, lo cedió generosamente á un amigo, ayudándole, como él sabía hacerlo, con todos sus esfuerzos, con su dinero, con su persona, con sus prestigios. Para sus amigos obtuvo cargos y honores; él solo consiguió como premio á sus grandes méritos políticos, la gran cruz de Isabel la Católica: ¡miserable recompensa en este pobre país en que la osadía y el atrevimiento son medios seguros de escalar los primeros puestos!

Pero aunque conocido y respetado fuera del recinto de su pueblo y de su provincia, aunque en trato íntimo con la aristocracia de la naci6n, jamás olvidó á su pueblo, jamás se olvidó de sus paisanos. Como los antiguos caballeros escribían el lema de sus amores en su escudo, al frente de la vida del Sr. Tamayo podría también escribirse el lema: Todo por Moratalla y